

SÎRBU, Valeriu y FLOREA, Gelu (2000): *Les Gêto-Daces. Iconographie et imaginaire*. Cluj-Napoca: Centre d'Études Transylvaines-Fondation Culturelle Roumaine. 232 pp. + 96 fig.

El libro al que me referiré en las siguientes líneas constituye la edición en lengua francesa de aquel aparecido en 1997, en lengua rumana, de mano de los mismos autores (Sîrbu, V. y Florea, G., *Imaginar si imagine în Dacia preromana*, Braila, 1997). Estos dos autores son especialistas consagrados en el dominio de la iconografía y la espiritualidad de las comunidades antiguas. Valeriu Sîrbu es autor de un gran número de monografías arqueológicas y síntesis sobre la arqueología y la historia de la época del hierro, especialmente en lo que se refiere a los aspectos funerarios y de la espiritualidad del mundo tracio. Por su parte, Gelu Florea ha destacado en los últimos años por los estudios sobre el arte y la espiritualidad del reino dacio, constituyendo la cerámica decorada uno de los puntos clave de sus investigaciones. La preocupación de estos dos autores y su estrecha colaboración han conducido a la realización del trabajo presentado en estas páginas.

La edición presenta la siguiente estructura: Abreviaturas (p. 9); Introducción (pp. 11-17); I. La sociedad autóctona (pp. 19-35); II. Las voces del pasado (pp. 37-47); III. Los testimonios arqueológicos (pp. 49-72); IV. Lo sagrado en el mundo de los geto-dacios (pp. 73-92); V. El lenguaje de las imágenes (pp. 93-193); VI. La imagen es más elocuente que la palabra (pp. 195-214); Bibliografía, glosario, índices de personajes, héroes, dioses y localidades, datación de las piezas e indicación de las fuentes para las imágenes (pp. 217-231) y un completo apéndice de ilustraciones con 96 figuras.

Respecto a la primera edición en rumano, aquí aparece una serie de modificaciones, especialmente en el capítulo V, referido al "lenguaje" de las imágenes, asegurando una mayor coherencia en las demostraciones. Asimismo, algunas diferencias pueden observarse también en el modo de realizar las ilustraciones.

En el primer capítulo (Sociedad autóctona) se analiza brevemente la estructura de la sociedad gética en los siglos V-III a.C. y en la época

del reino, en los siglos I a.C. y I d.C., previamente a la conquista romana, y haciendo especial hincapié en las representaciones figuradas de estos dos períodos, ya que no se puede concebir un análisis de la iconografía y del mensaje de las imágenes sin una correlación con aquellos que las han creado.

El capítulo dos está reservado a la presentación de las fuentes escritas antiguas referidas a la religión, costumbres y cultura de los getas y los dacios. Por su parte, el tercero está consagrado a una revisión de los hallazgos arqueológicos propiamente dichos, de las piezas figuradas provenientes del área de estudio. Así, para los siglos V-III a.C. y para el período de los siglos I a.C. y I d.C., se tiene siempre presente el área de dispersión, los contextos y la estructura de los hallazgos, los materiales, las técnicas y los talleres en los que han sido creados, su cronología y génesis, y el problema del estilo del arte geto-dacico. Debemos remarcar también el hecho de que los autores intentan encontrar explicaciones (de naturaleza interna y externa) para la ausencia de representaciones iconográficas y en general, para la aparente decadencia de la sociedad geto-dacia en la llamada "época oscura" (hacia 250-100 a.C.) que precede al resurgimiento de la sociedad y el arte en tiempos del reino dacio.

En siguiente capítulo (Lo sagrado en el mundo de los geto-dacios) sintetiza las conclusiones de las investigaciones científicas sobre los aspectos de lo sagrado, muchas de ellas realizadas por el mismo Valeriu Sîrbu en los últimos años. Se hacen referencias a la religión, santuarios, las prácticas funerarias, rituales y mágicas.

El capítulo cinco, referido al "lenguaje" de las imágenes, ocupa la extensión más grande en el libro. El siglo de oro de la aristocracia gética (350-250 a.C.) ilustra un período de prosperidad de las comunidades tracias, detectado por la intensa actividad constructora en el dominio civil y militar, por la arquitectura funeraria (con túmulos impresionantes que contienen cámaras funerarias fastuosas, verdaderos lugares para "la vida del más allá") y por los inventarios de objetos de oro y plata.

En lo que se refiere al arte figurativo, las representaciones pueden ser interpretadas en dos direcciones. La primera, siguiendo una variante

religiosa, según la cual, las representaciones figuradas estudiadas ilustrarían divinidades. La segunda, adoptada por los autores de este libro, vería en este arte figurativo representaciones de las bases y de la aristocracia traco-gética, en sus actividades sagradas como en las profanas. En esta visión, los motivos y las combinaciones figurativas representarían escenas clave de algunos mitos, leyendas, atributos de soberanía, ritos de heroización y ritos religiosos efectuados por los soberanos, en los cuales aparecen, algunas veces, también divinidades.

Siguiendo esta línea de interpretación, los autores analizan desde la perspectiva de unas ideologías reales y, por supuesto, sagradas, los principales temas iconográficos, representados por escenas de investidura, personajes masculinos o femeninos en el trono, escenas de lucha, de heroización, ritos iniciáticos, hierogamias y escenas de sacrificio. Asimismo, se presta la debida atención a las representaciones zoomorfas (animales reales y metafóricos) presentes en una serie de artefactos específicos del período. Junto al carácter sacro del arte traco-gético, se presenta también una serie de constataciones de orden etnográfico.

En torno a los años 250-100 a.C., las representaciones figuradas desaparecen casi en su totalidad, coincidiendo con la desaparición de los aspectos que ilustran la gran prosperidad del siglo anterior. Desde esta perspectiva, la época del reino dacio puede ser considerada como un renacimiento de las élites locales. Presuponiendo esta premisa, Gelu Florea intenta sopesar lo que ha permanecido y lo que ha desaparecido de la vieja iconografía mitológica de los siglos IV y III a.C. De este modo, se puede constatar la perpetuación de unos temas ideológicos expresados en las imágenes, pero con un contenido nuevo. Las transformaciones sufridas en la sociedad y la religión de la época del reino han impedido una serie de representaciones hacia la esfera de los cultos religiosos "oficiales". Del mismo modo, el gusto por la ornamentación zoomorfa (real o

fantástica) no ha desaparecido y las manifestaciones concretas son de nuevo diferentes en comparación con las anteriores.

Los autores pasan revista de forma muy breve a las características de las artes figurativas escíticas, célticas y griegas. Este trabajo permite una comprensión más justa de las conexiones e influencias manifestadas entre las comunidades del norte de los Balcanes.

El último capítulo está reservado a las conclusiones, intentando los autores fijar el arte figurativo de los getas y de los dacios en el contexto más amplio del espacio del sudeste europeo dominado por influencias escíticas, aqueménidas o griegas. Junto a estas influencias, los elementos que individualizan el arte local permiten designarlo como "arte trago-gético" para los siglos IV-III a.C. y "arte daco-gético" para los siglos I a.C. y I d.C.

El libro es completado con una bibliografía que comprende las fuentes antiguas, así como trabajos generales y especializados consagrados al problema. Asimismo, son útiles el glosario de términos y sobre todo, los índices. En lo que se refiere a las ilustraciones, respecto a la edición en lengua rumana, las figuras se han beneficiado de una presentación gráfica debida, con diseños y fotografías en blanco y negro y en color que ilustran de una manera impecable las más importantes piezas del arte traco-gético.

Para terminar, conviene remarcar el lenguaje claro y ameno que asegura una lectura atractiva y, al mismo tiempo, hace de esta obra una realización destacada. Y debemos subrayar también las condiciones gráficas de excepción, bastante raras en el caso de otros libros de historia y arqueología aparecidos en la historiografía rumana más reciente. Estas condiciones y la edición en lengua francesa dan al libro una accesibilidad en Occidente que sería deseable para el conjunto de la rica, pero muy desconocida, historiografía de Rumanía.

Juan Ramón Carbó García